

ETZIONI, AMITAI. *La Nueva Regla de Oro. Comunidad y Moralidad en una Sociedad Democrática* (*The New Golden Rule. Community and Morality in a Democracy Society, 1996*), Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 1999 (traducción Marco Aurelio Galmarini Rodríguez), 352 págs.

El sociólogo Amitai Etzioni, actualmente profesor de la George Washington University, es un estudioso como pocos. Tiene a su haber una vasta bibliografía referente a diversos temas sociales de la actualidad. En 1989 fundó la Communitarian Network de la que actualmente es Presidente. Esta fundación es un punto de reunión de los comunitaristas sensibles, calificativo que utilizan para diferenciarse de los comunitaristas tradicionales que

eran partidarios de formas de gobierno totalitarias y autoritarias y apoyaban comunidades intrusivas, no dejando espacio a la autonomía individual.

En su libro *La Nueva Regla de Oro*, Etzioni pretende esbozar los fundamentos de una sociedad de carácter comunitario. Su análisis se orienta básicamente en el carácter políticosocial, dejando casi inexplorado el ámbito económico en el que se debe encuadrar una sociedad comunitaria.

Esto no significa que el comunitarismo desatienda esa área básica de la organización social, de hecho este movimiento ha realizado un gran aporte a esta ciencia, que por lo demás llama socioeconomía, ya que le incluye elementos sociológicos. Incluso Etzioni fundó en 1989 la Sociedad Mundial de Socioeconomía (SASE), que aún no tiene demasiada repercusión en el mundo de habla castellana. El libro está compuesto por un prefacio, en el que explica cuál será el plan de la obra, hace una introducción al tema que tratará y lo describe a grandes rasgos. El desarrollo del mismo corresponde a los ocho capítulos que tiene el libro. En cada uno de los siete primeros capítulos expone algunas ideas y "concluye con una exposición de las implicaciones de las ideas allí expuestas para la práctica comunitaria y las políticas públicas" (p. 21). Por último en el capítulo final, trata los temas más arduos del paradigma comunitario.

Característico de esta obra es su enfoque en los problemas actuales de las sociedades reales, no limitándose a la complejidad de los aspectos teóricos. Es así como a lo largo de todo el libro ejemplifica sus ideas con los principales problemas de distintas sociedades (especialmente se refiere a la sociedad norteamericana, a la que incluso le dedica un capítulo), sin dejar de indicar cuales son las direcciones que esas sociedades deben seguir para solucionar los problemas que señala. Fundamental además es el hecho de pretender trascender la sociedad occidental, es decir, que el paradigma que propone aspira a ser un sistema de pensamiento global, tan necesario en un mundo que debido a los adelantos tecnológicos está cada vez más globalizado. Etzioni reconoce la dificultad de dicho esfuerzo y sostiene que para que esto sea posible, es necesario que occidente se dé cuenta de que sus convicciones no son las únicas válidas. Sostiene que para lograr una comunidad global resulta imprescindible respetar las características propias de las diferentes culturas, y que el objetivo sea solamente converger en un núcleo reducido de valores compartidos.

Etzioni discrepa de los liberales y los social-conservadores (me refiero a estos dos grupos simplificando bastante, para encuadrar a los que sostienen que debe haber autonomía, por un lado, y a quienes apoyan el orden social, por el otro). Ambos grupos tienden a pensar que o bien la autonomía, en el caso de los liberales, y el orden social, en el de los conservadores, debe ser el único fundamento para la organización de la sociedad. En cambio, el enfoque comunitario centra su fundamentación, y en eso consiste la Nueva Regla de Oro, en que debe haber "un orden social voluntario y una importante dosis de autonomía individual y subgrupal limitada, en cuidadoso equilibrio..." (p. 283). Ambos elementos tienen una relación que Etzioni ha llamado simbiótica, en la que el aumento de uno de ellos supondrá un fortalecimiento del otro y viceversa, pero esto solo

hasta cierto punto en el cual se entra en el proceso de simbiosis inversa, que consiste en que pasado un límite el aumento de uno de los elementos provocará un socavamiento del otro. Si no se corrige esta desviación del punto de equilibrio, el elemento desviado socavará aún más el otro elemento. Pero hay que ser cuidadoso al impulsar la fuerza correctora, ya que si es desproporcionada se puede entrar en lo que Etzioni llama "Pendiente Resbaladiza" (p. 65), pasándose de un polo del desequilibrio al polo opuesto.

A grandes rasgos el planteamiento del autor consiste en destacar la existencia de un complejo tejido social, muy apoyado por subgrupos o distintas comunidades en las cuales los individuos interactúan, compartiendo ciertos valores propios. Para que estas comunidades no se cierren a la comunidad de comunidades, deben tener en común con esta un núcleo de valores compartidos que unen a las diferentes comunidades con la sociedad en general. Además, el individuo no pertenece solamente a una de las comunidades o subgrupos ya que de ser así estas podrían llegar a ser totalizantes y alienantes, sino que por el contrario la persona es parte de distintas comunidades con valores propios, pero en todas ellas encuentra el mismo núcleo de valores compartidos. Etzioni apoya ampliamente que el Estado entregue algunas de sus misiones sociales a estas comunidades, aportándoles los dineros necesarios para su realización, lo que optimizaría la utilización de recursos ya que las pequeñas comunidades están más conscientes de sus necesidades que las autoridades de gobierno. Lógicamente la entrega de recursos implicaría un control estatal para evitar la corrupción y la malversación de fondos. Además serviría para fomentar los lazos comunales. Todo esto ayuda a matizar la necesidad de autonomía individual y de orden social.

Los valores compartidos, anteriormente aludidos, deben ser el producto resultante de un diálogo moral de la comunidad entera, que Etzioni llama megálogo. Para favorecer estos megálogos debe haber un extenso tejido social por el cual se difundan las diversas opiniones y con el tiempo se vayan uniformando, si eso es posible, para desembocar en políticas específicas que apunten el comportamiento de los individuos. Son muy favorables para el desarrollo de estos diálogos los medios tecnológicos como la radio, la televisión e incluso Internet, que alertan a la población de los temas de actualidad. Daniel Yankelovich ha establecido tres fases a través de las cuales estos diálogos llevan a un "juicio público". La primera de ellas es la del surgimiento de la conciencia, mediante la cual la gente se entera del tema. Por el factor tecnológico ya citado esta etapa suele ser bastante rápida. Luego viene la fase de la elaboración, que es una reacción al problema que surge de la conciencia y es una etapa generalmente lenta, que depende de la profundidad del problema

tratado. Así se llega a la tercera y última fase, la de la resolución que "incluye facetas cognitivas (clarificación de los hechos), emocionales (mejora de los sentimientos conflictivos) y morales (el llegar a compartir compromisos normativos)" (p. 138). Al término de estas fases el megálogo puede derivar o no en compromisos normativos. Los temas que hubieren logrado un alto grado de consenso integrarán el núcleo de valores compartidos por la sociedad. Los demás no serán relevantes a la hora de establecer políticas públicas.

Para asegurar el orden social es más comunitario y efectivo que el hombre se guíe según los valores compartidos y no que el Estado deba hacer cumplir las normas a través de la coerción. Etzioni ilustra lo anterior en la siguiente frase: "Una buena sociedad requiere de un orden coherente con los compromisos morales de sus miembros" (p. 32). Los valores serán el contenido de la voz moral interna de las personas, que les indicará la forma correcta de actuar y para apoyar esta voz interna existe la voz moral de la comunidad, que reprochará el mal comportamiento del individuo en sociedad y aprobará sus conductas buenas. Así se logra un efectivo sistema de autocontrol comunitario reservando la coerción estatal solo para el pequeño porcentaje de la población que, aun en la más comunitaria de las sociedades, no oír el llamado de la voz moral.

A mi juicio el comunitarismo discrepa más de los libertarios que de los socialconservadores, de hecho Etzioni dice que una sociedad comunitaria, en el caso de degenerar en otro tipo de sociedad, es más probable que se convierta en una sociedad con excesivo orden social, ya sea autoritaria o totalitaria, donde claramente hay socavamiento de la autonomía. Esto, en mi opinión, representa una mayor cercanía conceptual entre el comunitarismo y el socialconservadurismo y comparativamente mayor lejanía con el liberalismo. Con esto no se quiere decir que los comunitarios tengan cercanía al autoritarismo o al totalitarismo: en efecto Etzioni es abiertamente democrático, a pesar de las imperfecciones que le reconoce a ese sistema de gobierno.

Los liberales creen que toda coerción, tanto física como psicológica, es peligrosa para la autonomía. Son contrarios a la existencia de las comunidades intermedias ya que alienan la individualidad de las personas. Además creen que la naturaleza humana es esencialmente buena, y que toda deformación en la conducta de los hombres es producto de las intervenciones gubernamentales, por lo que si se eliminan dichas intervenciones el individuo, con el tiempo, volverá a su natural estado de bondad. Etzioni reacciona ante esta argumentación libertaria esbozando a través de todo el libro innumerables argumentos. Dice que para no ejercer una influencia psicológica, las relaciones humanas serían imposibles, ya que es inimaginable tener un lenguaje y un actuar desprovistos de consideraciones morales. Toda la in-

teracción tendría que reducirse a frivolidades, sin tomar posición firme. Habría que limitarse a asentir lo que dice el otro, eliminándose del vocabulario los "tendrías" y los "deberías". En cuanto a las comunidades, lejos de socavar la autonomía, la fomentan, dado el actual sistema en que un mismo individuo forma parte de varias comunidades simultáneamente. Antiguamente, cuando solo se pertenecía a una comunidad, podía esta llegar a ser intrusiva sin dejar espacio a la autonomía. Ahora, si una de las comunidades a las que pertenezco me presiona en algo que no estoy de acuerdo, simplemente me alejo de ella y me acerco a las demás. En cuanto a la naturaleza humana, Etzioni dice que el hombre nace como un bárbaro pero con la potencialidad humana, y solo si otros hombres socializan al niño este llegará a actualizar su potencialidad humana. Por medio del proceso de internalización de valores, que empieza desde el momento mismo del nacimiento y que es responsabilidad de quien cuida del niño, y que continúa durante toda la vida en los diversos ámbitos en los que el individuo se desarrolla, el ser humano se va socializando lo que permite un mayor grado de tratabilidad de su naturaleza. Así, con la relativa tratabilidad de la naturaleza humana, la persona requiere de un orden social que permita el correcto desarrollo de su individualidad. Sin este orden básico le será muy difícil desarrollarse. Además, los valores compartidos que incluyen este orden le dan al individuo un principio directriz por el cual guiarse para realizar sus elecciones individuales, ya que sin la existencia de este se vería enfrentado a una oleada de posibilidades que elegir pero sin una "brújula orientadora" que le ayude. Acabaría por convertirse en un ser confundido en un cúmulo de posibilidades que se presentan como iguales, sin que algunas se presenten como buenas y otras como malas, socavando y disminuyendo la posibilidad de elección y por ende su autonomía personal. En cambio un individuo con un conjunto de valores, preparado con herramientas tales como la educación y la socialización, tendrá mucha más libertad en elegir ya que sabrá qué cosas está buscando y qué cosas no le interesan, al menos en cuanto alternativa de elección.

En conclusión, Etzioni en un libro cuya comprensión está al alcance de grandes segmentos de la población, sin por ello dejar de ser interesante para especialistas y académicos, expone los fundamentos básicos del comunitarismo, proponiendo fórmulas sociales y políticas concretas que las sociedades actuales pueden llevar a cabo. Sin duda es un trabajo muy útil para quienes tienen a cargo la dirección de la sociedad, estén o no de acuerdo con el planteamiento, pues alerta acerca de los principales problemas de las sociedades actuales y plantea posibles soluciones.

Germán Ilabaca Noguera
Facultad de Derecho
Universidad de los Andes